

J. L. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ*, A. NICOLÁS PENELA*, J. L. ALONSO SANTOS* Y L. MORO GUTIÉRREZ**

*Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca. Facultad de Geografía e Historia

**Departamento de Psicología Social y Antropología. Universidad de Salamanca. Facultad de Psicología

*Regeneración urbana, innovación social y prácticas económicas alternativas en ciudades medias: el barrio del Oeste (Salamanca)*¹

RESUMEN

En las ciudades españolas han proliferado formas alternativas de coordinación económica y social durante la crisis económica. La proximidad geográfica entre los participantes propicia el surgimiento de estas iniciativas. En el barrio del Oeste (Salamanca), la acción vecinal está transformando un entramado urbano densificado en un espacio atractivo para las actividades económicas que incorporan valores sociales y comunitarios.

RÉSUMÉ

Régénération urbaine, innovation sociale et pratiques économiques alternatives dans les villes moyennes : le cas du quartier de l'Ouest (Salamanque, Espagne).- Des formes alternatives de coordination économique et sociale ont proliféré pendant la crise économique dans les villes espagnoles. La proximité géographique des participants favorise la naissance de ces initiatives. Dans le quartier de l'Ouest (Salamanque), les initiatives citoyennes sont en train de réussir à transformer un tracé

urbain densifié en un espace plus attrayant pour les activités économiques qui incorporent des valeurs sociales et communautaires

ABSTRACT

Urban renewal, social innovation and alternative economic practices in intermediate cities: a case study from the Oeste district (Salamanca, Spain).- Alternative forms of social and economic coordination have flourished in Spanish cities during the economic downturn. Geographical proximity among partners fosters the development of these initiatives. In the Oeste district (Salamanca), grassroots action is reshaping a highly densified environment into a more attractive area for economic activities inflected with social and community values.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Regeneración urbana, innovación social, prácticas alternativas, Salamanca. Régénération urbaine, innovation sociale, pratiques alternatives, Salamanque. Urban renewal, social innovation, alternative practices, Salamanca.

I. GEOGRAFÍA ECONÓMICA, PRÁCTICAS ECONÓMICAS Y ECONOMÍAS DIFERENTES

Hasta principios de la década de 1990, la Geografía Económica se dedicó, de forma mayoritaria, al estudio de fenómenos y procesos de gran envergadura re-

lacionados con la distribución espacial de las actividades de producción, distribución y consumo a escala internacional, nacional o regional, así como al análisis del impacto de las sucesivas transformaciones estructurales del capitalismo sobre la morfología y articulación del espacio económico (Sánchez, 2003). Solamente la escuela de la economía política, vinculada a la corriente radical en Geografía, puso el acento durante la década de 1970 en las implicaciones sociales de tales transformaciones, con especial referencia a su impacto en los espacios urbanos, afectados en Europa y Estados Unidos por la desindustrialización, el desempleo, la segregación social y el deterioro ambiental.

Desde entonces, la Geografía Económica ha incorporado nuevos instrumentos teóricos y conceptuales que, primero, permiten profundizar en sus preocupaciones tra-

¹ Este artículo se encuadra en el proyecto de investigación «Espacios y prácticas económicas alternativas para la construcción de la resiliencia en las ciudades españolas» (2016-2018). Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), referencia CSO2015-65452-R (MINECO/FEDER). Entidades participantes: Instituto de Ciencias Sociales (Universidad de Lisboa), Instituto de Economía, Geografía y Demografía (CSIC, Madrid), Universidad de Alicante, Universidad de Heidelberg (Alemania), Universidad de León, Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), Universidad de Salamanca (coordinadora), Universidad de Sevilla, Universidad de Valladolid y Universidad de Zaragoza.

dicionales desde perspectivas más comprensivas e integradoras y, segundo, facilitan la apertura a otros temas y escalas de investigación. Concretamente, la corriente institucionalista y el amplio y multiforme giro cultural coinciden en la necesidad de incorporar las normas, reglas, valores, creencias, actitudes y convenciones sociales a la explicación de la trayectoria emergente o declinante de los territorios y de su desigual capacidad de adaptación a los desafíos de la globalización económica. Existe al respecto un amplio consenso académico, bien representado en esta cita de James (2007, p. 393):

[...] resulta sencillamente imposible explicar la ventaja duradera de unas economías regionales sobre otras sin tener en cuenta que las actividades de las empresas están culturalmente configuradas.

En efecto, toda la geografía de la innovación, del aprendizaje y del conocimiento, probablemente la línea de investigación más prolífica en Geografía Económica durante el último cuarto de siglo, insiste en relacionar el éxito del Silicon Valley, el sudeste de Inglaterra (Cambridge, Oxford, Motor Sport Valley), el sudoeste de Alemania (Baviera, Baden-Württemberg), la Tercera Italia (Emilia Romagna, Toscana, Véneto), o el País Vasco en España, por no hablar del poderoso capitalismo asiático, con factores culturales y con su entramado institucional, tanto formal como informal. La literatura sobre las variedades de capitalismo (Painter, 2000; Hall y Soskice, eds., 2001) también recurre a estos elementos para extender el argumento por encima de la escala regional y distinguir modalidades de coordinación económico-política de rango internacional, como pueden ser el capitalismo anglosajón, el capitalismo renano o el citado capitalismo asiático.

Ahora bien, la consideración de estos mismos activos, intangibles pero decisivos en la moderna economía del conocimiento y en la sociedad-red teorizada por Castells (1997), ha suscitado en la Geografía Económica contemporánea un interés inédito por desentrañar los procesos básicos de la conducta de los sujetos económicos culturalmente constituidos (individuos, hogares, organizaciones), y de la interacción entre ellos, a partir de los cuales se construyen las regularidades de escala local que, agregadas en un marco de proximidad geográfica, justifican la diversidad de situaciones regionales. La perspectiva relacional (Bathelt y Glückler, 2003) convierte al actor (económico, pero también político o social) en protagonista principal y piedra angular de una Geografía Económica centrada en examinar las implicaciones espaciales de su conducta y de las decisiones que adopta para alcanzar sus

objetivos. Este enfoque relacional recuerda, no obstante, que individuos y organizaciones no actúan por intereses exclusivamente económicos ni derivados de motivaciones perfectamente racionales, sino que también entran en juego factores subjetivos y, desde luego, influencias dependientes del contexto geográfico e histórico de cada lugar.

A partir de esta propuesta de escala micro se ha desarrollado una línea de investigación sobre las «prácticas» concretas y cotidianas (Tickell y otros, eds., 2007; Jones y Murphy, 2011; Jones, 2014) que reproducen ese contexto cultural e institucional en la actividad económica y condicionan su funcionamiento. Jones y Murphy (2011, p. 367) definen las prácticas socioeconómicas como

[...] las acciones sociales consolidadas, rutinarias o improvisadas que constituyen y reproducen el espacio económico, mediante las cuales los diferentes actores (p. ej., empresarios, trabajadores, cuidadores, consumidores, empresas) y comunidades (p. ej., industrias, lugares, mercados, grupos culturales) organizan su entorno, producen, consumen y/o extraen un significado del mundo económico.

Y mencionan explícitamente (p. 374) a las economías diferentes (*diverse economies*) como un terreno donde este enfoque de las prácticas ha cobrado especial trascendencia. La peculiar configuración organizativa de muchas de las actividades que se agrupan bajo esta etiqueta, la pluralidad de los valores que las informan, la amplitud de los objetivos que persiguen y su escala predominantemente local y fácilmente abarcable para el investigador las convierten en un objeto muy propicio para esta clase de análisis en profundidad.

Ahora bien, esto no significa que las economías diferentes fueran ignoradas en Geografía Económica antes del giro relacional y su novedoso acento en las prácticas. Julie Graham y Katharine Gibson, quizá las más destacadas representantes del giro cultural en la disciplina, venían prestando atención desde finales de la década de 1990 a las formas de coordinación económica situadas al margen del mercado (autoabastecimiento, voluntariado, trueque, cooperativismo, huertos comunitarios, mercados de segunda mano, trabajo en el hogar, intercambio desinteresado de objetos y favores...; ver Gibson-Graham, 2007 y 2008 y también Barnes y otros, 2007). Desde una postura abiertamente crítica con el capitalismo y con una estrategia de investigación participativa dirigida a la construcción de alternativas comunitarias de ámbito local, estas autoras propugnan una política del sujeto que, en colaboración con los demás sujetos locales, identifique y aproveche todas las capacidades locales para cons-

truir una red de intercambios que cubra las necesidades de los hogares y familias.

El mismo énfasis, cercano a la Antropología Económica (Narotzky, 2004), en las prácticas materiales que despliegan los activistas anticapitalistas para delimitar espacios alternativos de (re)producción y resistencia puede encontrarse en la revisión de Pickerill y Chatterton (2006) sobre la noción de autonomía, en el análisis de Bresnihan y Byrne (2015) sobre los centros sociales autogestionados en Dublín, o en el estudio de Noterman (2016) sobre la gestión comunal de una cooperativa de viviendas prefabricadas en New Hampshire, por citar solamente algunos ejemplos ilustrativos. Distintas recopilaciones (Leyshton y otros, eds., 2003; Fuller, Jonas y Lee, eds., 2010; Zademach y Hildebrand, eds., 2013) con capítulos sobre cooperativas de crédito, bancos de tiempo, monedas locales, circuitos alimentarios de proximidad, mercados de productores, empresas sociales o experiencias de vivienda compartida, reconocen también la contribución pionera de Gibson y Graham al estudio de estas modalidades de satisfacción de las necesidades materiales humanas y, sobre todo, insisten en su faceta práctica u operativa, intentando demostrar que se trata de actividades viables y con vocación duradera, aunque amenazadas permanentemente por la acreditada capacidad del capitalismo para absorber las nuevas formas de coordinación económica y convertirlas en fuente de rentabilidad a corto plazo.

Por tanto, exista o no un auténtico enfoque o escuela de las prácticas en la Geografía Económica actual (cuestión que, por cierto, está generando cierto debate), parece posible afirmar que la paulatina difusión del estudio concreto de las prácticas de los actores económicos (en un amplio abanico que abarca desde los individuos a los Estados) permite ubicar las investigaciones sobre esas economías diferentes, diversas o alternativas en una posición más centrada dentro del mapa de las preocupaciones de la disciplina.

Ignoradas con frecuencia, minoritarias todavía en el campo de las publicaciones, las prácticas económicas alternativas están ganando entidad académica por motivos no sólo relacionados con su propia expansión en el mundo concreto y real, sino también porque pueden ser estudiadas dentro de un marco teórico, conceptual y metodológico compatible con el resto de las cuestiones que interesan a la Geografía Económica. En realidad, este camino desde la periferia (o la pura y simple marginalidad) a la centralidad académica ya se ha transitado en el caso de las redes alimentarias alternativas (Sánchez, 2009). Los estudios sobre huertos urbanos, circuitos alimenta-

rios cortos y de proximidad, alimentos orgánicos, grupos de consumo o mercados de productores y artesanos, por no hablar del comercio justo o las indicaciones geográficas de calidad, menudean, como es bien sabido, en las bases de datos de artículos científicos. Tales trabajos se encuadran, además, en marcos teóricos plurales y se fundamentan en metodologías tanto cuantitativas como cualitativas, igual que sucede con los objetos tradicionales o convencionales de la Geografía Económica. Cabe prever, entonces, que suceda lo mismo con algunas de las modalidades alternativas de coordinación económica, al menos con aquellas que adquieran un determinado impacto y significado económico y social en los próximos años.

Proponer una definición cerrada de prácticas económicas alternativas es una tarea ciertamente compleja, tanto que la literatura especializada ni siquiera la aborda de forma explícita. Se contenta, más bien, con englobar bajo esa etiqueta un vasto conjunto de mecanismos económicos (de producción, intercambio, consumo o financiación) que abarcan desde la economía informal que opera al margen de la legislación (fiscal, laboral) hasta las diferentes organizaciones encuadradas habitualmente en la economía social (cooperativas, mutualidades) y el llamado «tercer sector» (fundaciones, entidades no lucrativas), ya cercanas en ciertos aspectos a la economía convencional de mercado con ánimo de lucro.

Méndez (2015) propone cuatro criterios principales para la identificación empírica de estas prácticas:

- Se organizan en redes de colaboración horizontal para producir y distribuir bienes, servicios, información y conocimiento.
- Promueven la solidaridad, el bienestar social y la justicia espacial.
- Se integran en una estrategia de innovación social.
- Construyen modalidades de producción, consumo e intercambio que pretenden quebrar, reemplazar o redefinir las estructuras capitalistas dominantes.

A partir de estos elementos previos, las prácticas económicas alternativas se podrían definir, a menos de forma tentativa, como modalidades de coordinación económica (producción, distribución, consumo, financiación) cuyos participantes se rigen por principios de autonomía, reciprocidad y democracia, promueven valores no competitivos (como la solidaridad, la sostenibilidad, la cooperación, la equidad o la inclusión), y pretenden eliminar, transformar o superar la variedad de capitalismo hegemónica en su marco geográfico de actuación. Adoptan dos modelos de organización espacial. Por una parte, las

prácticas que operan en un ámbito local con espacios físicos de encuentro colectivo entre los participantes. Por otra, las prácticas que forman redes más extensas de escala regional, nacional e incluso internacional y pueden operar sin necesidad de contacto presencial entre sus integrantes.

Frente a concepciones más amplias que incorporan a esta categoría la llamada «economía colaborativa» sustentada en plataformas digitales (*Uber*, *AirBnB*, *Couchsurfing*, iniciativas de *crowdfunding* y *crowdlending*) sin contacto personal directo entre los usuarios (Martín, 2015; Richardson, 2015; Gil, 2017), la incorporación de la organización espacial como criterio metodológico de identificación y clasificación de las prácticas económicas alternativas (Méndez, 2015 y 2016) permite centrar la investigación empírica en el análisis de procesos geográficos como la influencia de la densidad y la aglomeración en el surgimiento de estas prácticas, su contribución a la definición de identidades locales específicas y su viabilidad para alumbrar una economía de pequeña escala, más horizontal y con una importante recirculación local de los activos. Como ya afirmara Tobler en su primera ley espacial (citado en Miller, 2004), todo está relacionado con todo, pero los objetos próximos guardan más relación entre sí que con los objetos lejanos, de modo que la cercanía entre los actores, en este caso, puede originar procesos complejos con efectos sobre la estructura y morfología del espacio geográfico. La innovación social que impregna todas estas prácticas alternativas encuentra en lo local y cercano su ámbito preferente de emergencia, consolidación y generación de impactos más o menos duraderos (Fontan y otros, 2004; Van der Have y Rubalcaba, 2016).

Conforme a estos criterios, y según su función dentro del circuito económico, pueden distinguirse prácticas vinculadas con la producción de bienes o servicios (cooperativas de trabajo asociado, impresión 3D, huertos urbanos...), con el intercambio (bancos de tiempo, redes de trueque, mercados de productores...), con el consumo (grupos de consumo agroecológico, cocinas compartidas...) o con la financiación (moneda social, cooperativas locales de crédito...). Con una perspectiva aún más amplia que difumina las fronteras entre lo económico y lo social, Conill y otros (2012) incluyen en este terreno diferentes proyectos educativos, culturales, artísticos y residenciales.

Como en tantos otros campos de la Geografía, el estudio de las prácticas económicas alternativas puede abordarse desde dos perspectivas: sectorial y territorial, centradas respectivamente en el análisis en profundidad

de alguna de las modalidades reseñadas o en ciertos espacios donde se observa una particular concentración e interpenetración de varias de ellas como consecuencia de las dinámicas de proximidad entre actores transformadores. Este trabajo opta por la segunda posibilidad y se dedica a examinar las transformaciones registradas en el barrio del Oeste, en Salamanca, como consecuencia del efecto combinado de la acción vecinal y las iniciativas individuales que han proliferado al amparo de la nueva imagen del mismo que se ha construido y difundido en la ciudad.

Participa, por tanto, de una línea de investigación a escala de vecindario que cuenta con algunos precedentes cercanos, como el estudio de García y otros (2016) sobre el casco norte de Sevilla o el de Herrera e Ibáñez (2016) sobre el barrio madrileño de La Ventilla, y otros más distantes como el de Vanolo (2013) sobre el conocido barrio alternativo de Christiania, en Copenhague. Es obligado citar aquí el análisis de Spencer (2015) sobre las características locacionales, morfológicas y funcionales de los barrios especializados en industrias creativas en las ciudades canadienses de Toronto, Montreal y Vancouver. Los primeros se ubican en los bordes del centro comercial y de negocios, en áreas densas, de construcción antigua, accesibles en transporte público, donde empresas y empleados pueden mantener contactos cara a cara con otros negocios del sector y disfrutar de una mayor variedad de servicios privados e instituciones culturales y educativas. Estas condiciones de alta densidad de población, empresas y edificaciones, junto con una trama urbana mucho más fina, con parcelas de pequeña superficie y más apta para caminar por las calles, propician la proximidad entre trabajo y residencia y los encuentros casuales entre personas con profesiones diferentes, bien dentro o fuera del horario de trabajo. Constata también una menor presencia relativa de franquicias y un correlativo predominio de la hostelería y el comercio independientes, lo que dota a los barrios creativos de una marcada identidad y, a su vez, atrae visitantes de otros barrios durante la jornada laboral y fuera de ella también, extendiendo en el tiempo las oportunidades para la convivencia social². También Pérez y Marmolejo (2008) han relacionado la densidad urbana con la conformación de microambientes de innovación en la ciudad de Barcelona. Con las salvedades de

² El artículo de Spencer compara también los barrios especializados en industrias creativas con los barrios especializados en industrias científicas, pero aquí no se glosan los resultados de estos últimos por falta de espacio. Básicamente, estos espacios científicos se localizan en las afueras de las ciudades, junto a los cinturones de autopistas, tienen una baja diversidad funcional y solamente albergan áreas residenciales y empresariales de nueva construcción.

CUADRO I. Perfil del barrio del Oeste y de Salamanca

Indicador	Barrio del Oeste	Salamanca	% Barrio del Oeste/Salamanca
Población (2015)	8.808	147.993	5,6
Población (2007)	9.953	158.430	6,3
% extranjeros (2015)	5,4	5,8	5,5
% mayores de 64 años (2015)	40,4	27,6	8,7
% población 15-64 años (2014)	54,6	62,2	4,8
% hogares con 1 miembro (2014)	42,6	38,7	6,8
% hogares con 2 miembros (2014)	29,3	27,5	6,6
Suelo urbano consolidado (ha)	24,9	1.474,2	1,7
Habitantes por hectárea	353,4	100,4	–
Garajes colectivos y cocheras individuales (2012)	456	4.806	9,5
Turismos / 1.000 habitantes (2012)	451	406	–
Base imponible IRPF (miles €, 2013)	151.791,1	1.916.261,5	7,9
Actividades empresariales, profesionales y artísticas (2014)	1.003	13.708	7,3
Actividades empresariales, profesionales y artísticas (2007)	1.709	22.886	7,5
Edificios totales (2012)	386	11.251	3,4
% edificios con una vivienda familiar (2012)	2,9	32,5	0,3
% edificios con varias viviendas familiares (2012)	5,7	8,3	2,3
% edificios con locales compartidos con alguna vivienda (2012)	89,1	36,3	8,4
% edificios con locales (2012)	2,3	22,9	0,4

Fuente: elaboración propia con datos del Observatorio Urbano de Salamanca.

La superficie de suelo urbano consolidado se ha tomado del PGOU de 2007.

rivadas del tamaño urbano, estas características se reproducen con fidelidad en el caso estudiado en este trabajo.

II. EL BARRIO DEL OESTE EN EL CONTEXTO URBANO DE SALAMANCA

La ciudad de Salamanca cuenta con 149.993 habitantes empadronados en diciembre de 2015 (Observatorio Urbano de Salamanca, en línea). Como es bien conocido, su economía se basa de manera casi completa en el sector terciario. Según los datos recopilados por el INE para la base Urban Audit (INE, en línea), el 89,98 % de sus ocupados en 2014 trabajaban en el terciario frente a un ínfimo 2,97 % en la industria, el undécimo porcentaje más bajo de las ciudades cubiertas en España por esta base de datos. Todo ello se enmarca en el contexto general de una débil actividad económica, pues la tasa de actividad es del 52,7 % (séptima más baja de España) y el 25,6 % de la población tiene más de 65 años, para unos promedios nacionales del 59,5 % y el 18,5 %, respectivamente (año 2015). Solamente el dato del porcentaje de población

entre 20 y 64 años sobre el total de activos favorece a Salamanca, con un 82,4 % frente al 78,3 % del conjunto urbano español, probablemente a causa del empleo a tiempo parcial que desempeñan algunos estudiantes universitarios.

Dentro del heterogéneo conjunto de los servicios, existe una acusada dependencia de aquellos vinculados al sector público (Administración, sanidad, educación, servicios sociales), que representaban en 2011 el 37,4 % de los ocupados según el Censo de Población. El único contrapeso relevante en términos de empleo procede de las actividades derivadas del turismo, cuyo sostenido auge en las últimas dos décadas (Cavallès y otros, 2016) se plasma en las 975.000 pernoctaciones registradas en 2014 según Urban Audit, solamente superadas por Madrid, Sevilla, Granada, Córdoba y Santiago de Compostela entre las ciudades no litorales de España.

Precisamente las iniciativas procedentes de estos dos motores de la economía urbana —actividad universitaria y turismo— han ido modelando ciertos espacios físicos y contextos sociales relacionados con la creatividad y la transformación en un sentido amplio. En el primer caso,

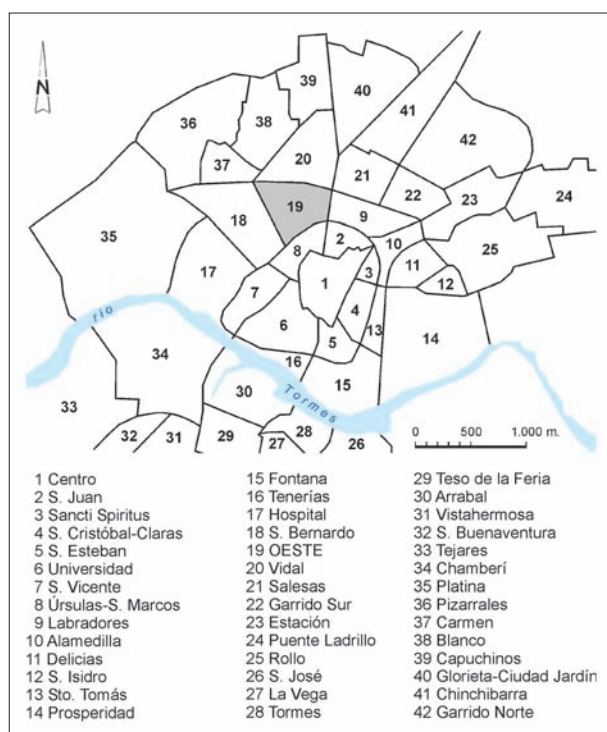


Fig. 1. Localización del barrio del Oeste en la ciudad de Salamanca. Fuente: elaboración propia.

la Universidad de Salamanca programa con asiduidad actividades culturales y científicas que no solo se celebran en sus propias dependencias, sino que han comenzado a extenderse a diferentes locales y barrios de la ciudad. Alberga diversas asociaciones estudiantiles muy activas que, en algunos casos, participan en otros movimientos ciudadanos y críticos contra las actuales políticas macroeconómicas de austeridad, por ejemplo. Y cuenta en su plantilla con personas que, a título individual o mediante propuestas académicas institucionalizadas, impulsan prácticas como los huertos escolares, la difusión del conocimiento en formato abierto, los campos de energía (grupos de apoyo a la Economía del Bien Común apadrinada por Christian Felber; ver Felber, 2015) o la investigación crítica sobre el impacto de la burbuja inmobiliaria en la ciudad y su alfoz, entre otras. En cuanto al sector turístico, la búsqueda de nuevas experiencias que ofrecer a los visitantes se traduce en la habilitación de espacios en desuso y en un incipiente intento por redistribuir los cuantiosos flujos de turistas hacia destinos menos habituales, incluso externos al recinto monumental reconocido como Patrimonio de la Humanidad.

En este contexto de atonía teñida de algunas tímidas novedades, el barrio del Oeste ha emergido con fuerza

como epicentro de diversas acciones individuales y colectivas que están transformando de forma radical su posición y su función en el mapa mental de los habitantes de Salamanca. El Cuadro I recoge algunos datos comparativos con el conjunto de la ciudad. El barrio de Carmelitas-Oeste, según la denominación oficial del Ayuntamiento de Salamanca, se ubica al noroeste del recinto histórico, separado del mismo por la ronda interior construida sobre el antiguo perímetro amurallado (Fig. 1). Está delimitado por la glorieta de la Unión Deportiva Salamanca, el paseo de Torres Villarroel, la puerta de Zamora, el paseo de Carmelitas y la avenida de Villamayor hasta su confluencia con la avenida de Portugal, continuando después por el trazado de esta vía hasta la citada glorieta. Su origen es relativamente reciente, puesto que hasta 1917 estos terrenos apenas estaban ocupados, con el convento de los Carmelitas Descalzos y el antiguo trazado del ferrocarril a Portugal (sobre lo que hoy es avenida de Portugal) como principales hitos urbanos, junto con dos pequeñas calles junto al paseo de Torres Villarroel (Nicolás, 2015). A esta localización, muy céntrica respecto al plano actual de la ciudad, se suma una segunda característica distintiva, la de su elevada densidad edificatoria y demográfica. Con sus 8.808 habitantes, el 5,6% del total municipal, es el segundo barrio más poblado de los 46 que integran la ciudad y su densidad por hectárea es la más alta, con 353 habitantes (Fig. 2).

Predomina de forma abrumadora (89,1%) la edificación en bloque que combina locales comerciales y viviendas, con garajes individuales o colectivos a nivel de calle. La frecuencia de puertas de garajes («cocheras», Fig. 3) es muy elevada (456 accesos a garajes particulares, el 9,5% de la ciudad, casi el triple que el peso porcentual del barrio en cuanto a número de edificios) y se ha convertido en un recurso para la regeneración física, como se explica más adelante. Escasean, al contrario, las viviendas unifamiliares que han proliferado en la periferia de Salamanca durante la etapa de la burbuja inmobiliaria y, en general, faltan espacios abiertos. De los 34 parques y zonas verdes que Gómez (2013) clasifica como accesibles y disponibles para el disfrute ciudadano en Salamanca, ninguno se encuentra en este barrio. Solamente la plaza de los Carmelitas, junto a la iglesia del antiguo convento, y la plaza del Oeste, más los pequeños parterres de la calle Gutenberg, rompen con la tónica general de calles estrechas y compacidad edificatoria y ofrecen una oportunidad para el esparcimiento de la población (Fig. 4).

La población del Oeste está envejecida (40,4% de mayores de 64 años), lo que explica también la elevada proporción de hogares unipersonales (42,6%); sumados

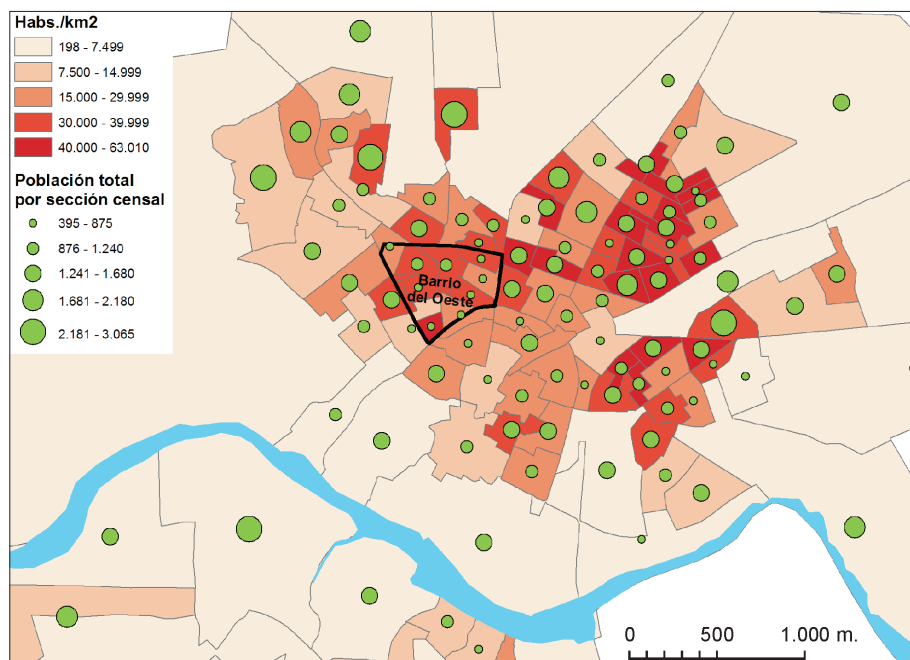


FIG. 2. Densidad de población por barrios en Salamanca, 2014. Fuente: elaboración propia con datos del Catastro y del Observatorio Urbano de Salamanca.

éstos a los compuestos por dos personas, representarían el 71,9%, frente al 65,5% del municipio. A través del trabajo de campo y a las sucesivas entrevistas mantenidas con la asociación de vecinos se ha podido constatar la presencia de bastantes pisos alquilados por estudiantes universitarios que no están empadronados en Salamanca y rejuvenecen la composición social del barrio, además de elevar su población de hecho hasta el entorno de las 10.000 personas. Su doble proximidad al campus universitario del centro histórico de Salamanca y al más reciente campus Miguel de Unamuno explica este hecho, reforzado en los últimos cursos a causa de la reputación «moderna» adquirida por este sector de la ciudad.

La población empadronada es, eso sí, relativamente acomodada, ya que concentra el 7,9% de la base imponible del IRPF de Salamanca, lo que corresponde a 16.187 € por habitante para un promedio de 12.837 €; además, el número de turismo por mil habitantes supera la media municipal. Sin que quepa establecer una relación directa con lo anterior, también los datos empresariales apuntan a una concentración de actividades mayor que la esperada en función de la demografía, máxime teniendo en cuenta el alto envejecimiento. El 7,3% de las actividades empresariales, profesionales y artísticas de Salamanca se localiza en este barrio. Predominan, como es lógico, las encuadradas en los servicios (932 licencias) y, dentro de ellas, el comercio minorista (307), los servicios financieros, jurídicos y empresariales (187), la hostelería (115),

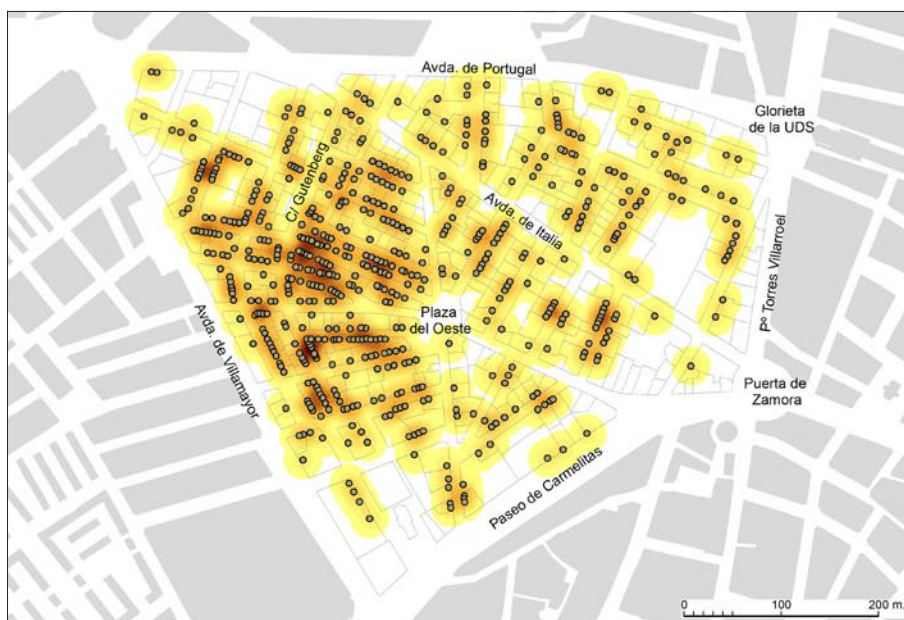
los servicios personales (72) y los educativos, recreativos y culturales (64). Dentro del apartado industrial, con 49 licencias, sólo la confección, las artes gráficas y los instrumentos de precisión adquieren algún significado que también se pondrá de relieve al analizar las dinámicas transformadoras en curso.

Por lo tanto, las principales características que definen a los barrios creativos según Spencer (2015), expuestas en el apartado anterior, se concitan en el caso del Oeste: proximidad al centro funcional y patrimonial de Salamanca, entramado compacto de calles, densidad demográfica, diversidad de actividades económicas (sin presencia de franquicias comerciales ni hosteleras, por cierto), fácil acceso a pie o en transporte público gracias a las importantes avenidas que lo demarcan, además de la cercanía de la estación de autobuses, del hospital privado de la Santísima Trinidad y de los distintos campus universitarios. Sobre estas bases urbanas, los actores locales han impulsado una serie de transformaciones que se exponen a continuación.

III. PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN FÍSICA, SOCIAL Y ECONÓMICA EN EL BARRIO DEL OESTE

Durante los últimos cinco años, aproximadamente, el barrio del Oeste ha pasado de ser uno más entre los

FIG. 3. Densidad de puertas de acceso a garajes en el barrio del Oeste, 2012. Fuente: elaboración propia con datos de la Oficina Técnica Vecinal de ZOES.



de Salamanca, sin ningún perfil distintivo, a adquirir una notable relevancia mediática y ciudadana. Se trata de un proceso significativo, por lo menos a escala local, porque la imagen pública de Salamanca siempre ha estado asociada, hacia dentro y hacia afuera, con el conjunto monumental articulado en torno a la Plaza Mayor, las catedrales y la fachada de la Universidad. Sólo el tramo meridional de la Gran Vía ha sido capaz de resultar atractivo para la población residente en toda la ciudad, en este caso por su intensa especialización en locales de ocio nocturno.

En la actualidad, este barrio es objeto de reportajes laudatorios en televisión, en blogs especializados y en revistas de ocio y viajes (ver enlaces en ZOES en los medios, en línea), que recomiendan visitarlo por su ambiente a la vez familiar y juvenil, como alternativa o complemento a los abarrotados itinerarios habituales por Salamanca. Se pueden citar tres factores que han impulsado esta transformación: el esfuerzo de regeneración física, la apuesta por la innovación social y, como consecuencia de ambas, la implantación de algunas actividades que pueden encuadrarse dentro de las prácticas económicas alternativas.

1. HACIA LA REGENERACIÓN FÍSICA DEL BARRIO DEL OESTE

La reciente construcción del barrio, coincidente en su inmensa mayoría con el período de menores inquietudes estéticas en la producción de suelo residencial en España

(entre 1950 y 1990, Fig. 5), el predominio absoluto de la edificación colectiva en manzana cerrada, con alturas de entre tres y ocho plantas (incluso más en las avenidas perimetrales, Fig. 6), unido a la compacta trama de las calles, la infradotación de espacios verdes y abiertos y la sobreabundancia de puertas de «cocheras», termina por conformar un paisaje urbano muy poco atractivo y en absoluto propicio para el encuentro ciudadano y el disfrute colectivo del espacio público. Desde ZOES, la asociación de vecinos (ZOES, en línea), se han promovido distintas iniciativas para paliar esta herencia que legó la sustitución de las primeras casas bajas construidas en el barrio en la década de 1920 por aprovechamientos residenciales mucho más intensivos sobre un viario claramente inapropiado para soportar tal proceso de densificación.

La más relevante de tales iniciativas, por su capacidad transformadora y por sus efectos sobre la imagen del vecindario, es la Galería Urbana (en línea), que organiza anualmente ZOES en colaboración con el colectivo artístico Lemarte, integrado por licenciadas en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca. Consiste en permitir que artistas jóvenes (entre 18 y 35 años) utilicen puertas de cocheras, medianerías o fachadas de locales comerciales para pintar grafitis y murales, previa selección de los bocetos presentados entre los concursantes. El éxito de la convocatoria, que ha cumplido en 2017 su sexta edición y atrae ya propuestas de artistas foráneos, ha dotado a estas calles de más de un centenar de obras en distintos formatos que se han convertido en el más reciente atrac-



FIG. 4. Densidad del arbolado urbano en el barrio del Oeste, 2015. Fuente: elaboración propia con datos de la Oficina Técnica Vecinal de ZOES.

tivo turístico de Salamanca. Tres edificios de viviendas se han prestado a la decoración completa de sus fachadas por artistas participantes en esta iniciativa. El portal municipal de turismo recomienda de forma oficial la visita y una agencia de viajes del barrio organiza recorridos guiados a pie en los que participan turistas nacionales, pero también europeos y norteamericanos. Para orientar al visitante más independiente, se ha programado una *app* para móviles y tabletas que geolocaliza todas las obras, explica su significado y propone itinerarios de distinta duración.

En segundo lugar, ZOES en Verde aglutina a voluntarios, instituciones educativas (Centro Integrado de Formación Profesional Lorenzo Milani, Oficina Verde y Máster en Arquitectura y Diseño de Interior-MADin de la Universidad de Salamanca) y empresas privadas (floristerías, distribución comercial) para aumentar la escasa presencia de vegetación. Se anima a los habitantes a plantar pequeños jardines en parterres y alcorques de los árboles, o bien a diseñar y construir instalaciones vegetales imaginativas sobre estructuras metálicas o de madera en las aceras o sobre papeleras y bolardos. El festival de microjardines participativos, los huertos urbanos y los jardines verticales también contribuyen a romper la imagen gris y monótona del barrio. Aunque muchas intervenciones tienen un carácter efímero, otras son permanentes, como el Jardín del Tren construido en la avenida de Portugal para recordar a los caminantes el pasado ferroviario de esta arteria.

Sustituyendo la vegetación por piezas de punto, crochet o ganchillo, la propuesta Quedamos y Punto reúne a personas aficionadas a estas labores (algunas gestionan pequeños negocios de confección, ver apartado 2) y tejen figuras para decorar las calles durante las festividades (Halloween, Navidad, Semana Santa). También los árboles de la plaza del Oeste, centro neurálgico de la vida social, o bien los elementos del mobiliario urbano, aparecen con frecuencia revestidos de estos materiales, convertidos en otra señal de identidad del barrio.

La colaboración entre ZOES y algunos estudios de arquitectura (poetaiglesias22arquitectos, por ejemplo) cuyos socios son también profesores en títulos propios de la Universidad de Salamanca (el citado MADin o el Máster en Regeneración Urbana, Rehabilitación y Diseño, MARDUsal), se plasma en propuestas tanto de detalle como de mayor envergadura que se están negociando con el Ayuntamiento. Entre las primeras hay que citar la demanda de peatonalización de algunas calles y de la plaza del Oeste, para aumentar la superficie dedicada a espacios de encuentro social. Entre las segundas, todavía en discusión, se pretende que ZOES tenga un papel intermediario entre el Ayuntamiento y los propietarios particulares en la gobernanza del plan de rehabilitación de viviendas que el consistorio pretende aplicar en toda la ciudad.

Sin embargo, hay que consignar también el fracaso de la reivindicación de transformar los edificios abandonados denominados «El Mirador» y «Diáspora», en la plaza del Oeste, en un centro cívico y cultural. En particular,



Fig. 5. Antigüedad de la edificación en el barrio del Oeste, 2015. Fuente: elaboración propia con datos del Catastro.

El Mirador se había convertido en el icono local tras una intervención artística consistente en cubrir los vanos de sus fachadas con retratos fotográficos de gran tamaño tomados a vecinos del barrio. Su derribo en febrero de 2016 para la próxima construcción de viviendas motivó la convocatoria de una despedida ciudadana que, en tono lúdico, lamentaba la desaparición de esta referencia del paisaje urbano y la pérdida de una oportunidad para mejorar las dotaciones comunitarias.

2. LA INNOVACIÓN SOCIAL: PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

Es evidente que la intervención ciudadana sobre el espacio físico requiere la implicación personal de los vecinos y una toma de conciencia compartida sobre los objetivos que se pretende alcanzar y los medios que pueden emplearse para ello. El lema de ZOES no es otro que «¡Haciendo Barrio, Haciendo Ciudad!», expresivo de su voluntad de vincular a los vecinos con su entorno inmediato y generar, en consecuencia, un espacio social y no un mero contenedor de viviendas y servicios elementales de proximidad. Sería ahora muy prolijo enumerar todas las acciones concretas que programa la asociación con este propósito de fomentar la participación ciudadana en la mejora del entorno físico y de los vínculos sociales locales, pero pueden identificarse al menos cuatro ejes de actuación.

Primero, iniciativas que construyen identidad. Además de la producción de un imaginario colectivo a través de las acciones citadas en el epígrafe anterior, ZOES mantiene una completa página web donde se sintetiza la historia del barrio, se describen sus principales hitos urbanos y se anuncian las variadas actividades programadas para materializar su lema: mercados en la plaza, fiestas de Carnaval o Navidad, o la September Fest, dirigida específicamente a dar la bienvenida a los estudiantes universitarios que eligen el Oeste para vivir durante el curso académico. En diciembre de 2016 se celebró la exposición Retorno al Oeste, compuesta por la obra escultórica de un artista originario del barrio que desarrolló su carrera en el extranjero y retorna con una muestra antológica compuesta por piezas ubicadas en la calle y en numerosos establecimientos comerciales y hosteleros del Oeste. En ese mismo mes comenzó a emitir en formato digital Radio Oeste (en línea), que fortalecerá este eje de intervención mediante una programación centrada en la actualidad social, económica y urbanística local y cuyos contenidos se alimentan de la colaboración desinteresada de profesionales de la comunicación, la arquitectura y la vida académica y artística de Salamanca.

Segundo, iniciativas que estimulan la actividad económica. Además de la campaña permanente (vía Facebook) de concienciación sobre la importancia del comercio local y las consiguientes ventajas colectivas de que los vecinos compren en el barrio, se celebra un acto de bienvenida a cada nueva empresa que se instala en la



FIG. 6. Número de alturas en superficie en el barrio del Oeste, 2015. Fuente: elaboración propia con datos del Catastro.

zona, a fin de darla a conocer entre la población y facilitar su puesta en funcionamiento. A propuesta del MADin, se organizó en la primavera de 2016 el primer concurso de escaparates entre los comerciantes del Oeste. Existe también una asociación de comerciantes del barrio, ajena a ZOES, pero que coopera en las cuestiones que son de su interés, como los mercados trimestrales y las ferias temáticas (Cásate en el Oeste, feria de la boda organizada en febrero de 2017, o los *cash-mob* de los viernes por la tarde, que prolongan el horario comercial). Los desayunos de emprendedores son otra práctica trimestral impulsada por ZOES para que los propietarios de los nuevos negocios se conozcan entre sí y puedan alumbrar proyectos cooperativos y establecer relaciones de proveedor-cliente.

Tercero, iniciativas de integración social. ZOES presta diferentes servicios gratuitos a los vecinos, como pueden ser la atención psicológica, la mediación familiar, la asesoría jurídica o la consultoría técnica en materia de rehabilitación de viviendas. Además, colabora con causas solidarias difundiendo información a través de las redes sociales y animando a los vecinos a participar en las actividades correspondientes. De hecho, uno de los impulsos originarios al proceso de regeneración urbana tiene que ver con la dificultad que las personas mayores que viven en edificios sin ascensor tienen para salir a la calle.

Cuarto, iniciativas de formación y promoción cultural. Como muchas otras asociaciones vecinales, ZOES programa cursos de todo tipo (manualidades, cocina, confección, fotografía, pintura, idiomas...), igual que

excursiones culturales o sesiones de cine en la calle. Pero también promueve estilos de vida saludable y compartida entre los vecinos del barrio a través de la creación de grupos de práctica deportiva, como el ciclismo o el *running*, en colaboración con la asociación de comerciantes y las federaciones deportivas locales. En abril de 2017 se celebrará una feria de la salud para consolidar esta faceta del barrio como espacio saludable y constituir una marca común (Oeste Saludable) a todas las actividades empresariales relacionadas con el bienestar (consultas médicas, farmacias, gimnasios, establecimientos de belleza y cuidado personal). Y se ha aprovechado una cabina telefónica en desuso para ubicar una pequeña colección de libros que los vecinos pueden tomar prestados y devolver con total libertad, ante la falta de una biblioteca en el barrio.

3. NUEVAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS

En un espacio físico más atractivo y en un marco social más cohesionado, máxime teniendo en cuenta la escasa movilización ciudadana que caracteriza a la ciudad de Salamanca, el trabajo de campo efectuado en el año 2016 da cuenta de la sostenida implantación de actividades económicas que, en diferentes grados, difieren del modelo competitivo convencional fundamentado en la sociedad mercantil capitalista, el intercambio a través del mercado, la competencia y el afán de lucro.

Un primer conjunto de actividades se corresponde con lo que Valenzuela y Molina (2013) denominan «empresas de base humana», que se distinguen por prestar especial atención a las relaciones con y entre sus trabajadores y a la función social de la compañía. Así, el Centro Óptico Social (en línea), una cadena nacional de ópticas y audífonos que facilita precios asequibles a personas con bajos recursos, ha elegido el barrio del Oeste para la implantación de su franquicia en Salamanca. La Salchichería, en la plaza del Oeste, es un espacio multifuncional que aloja un gastrobar, un espacio para exposiciones temporales y otro para conciertos. Durante su primer año de funcionamiento acogió también un centro de *co-working* (ARTyCO, en línea) con varias iniciativas empresariales: investigación y consultoría, formación digital, diseño gráfico, fotografía... Todo el proyecto ocupa un edificio racionalista de 1943 con tres alturas sobre rasante que albergó un negocio de transformados cárnicos y una vivienda particular y ha sido rehabilitado en su integridad antes de su reapertura en 2014, lo cual ha significado una aportación decisiva a la preservación del exiguo patrimonio histórico y arquitectónico del barrio.

Este mismo carácter creativo y de colaboración con el proyecto comunitario impulsado por ZOES distingue también a El Caradura (en línea), espacio de *co-working* para artistas plásticos que ha abierto sus puertas en noviembre de 2016 y que tiene la particularidad de haber sido promovido por los responsables de otra propuesta cultural innovadora situada en el casco histórico de la ciudad, La Malhablada, especializada en la programación de funciones de microteatro. Algunos de los primeros artistas instalados en El Caradura han disfrutado de becas concedidas por la propia compañía fundadora para estimular el arranque de este nuevo formato de creación pictórica y escultórica. El estudio de sonido y ensayo musical ArcanePlanet (en línea) se ha trasladado también desde la localidad de Aldeatejada, en la periferia urbana, a un local en este barrio. Simultánea a El Caradura es la apertura de la galería de arte La Calcografía (en línea), que ofrece además formación en las técnicas de grabado y cuya propietaria, procedente de otra ciudad española, reconoce expresamente que eligió asentarse en Salamanca debido al ambiente creativo del barrio del Oeste, sugiere que esta dinámica transformadora puede trascender los límites locales.

En segundo lugar habría que mencionar algunos pequeños negocios cuya condición alternativa viene definida por su modelo de propiedad y gestión (una cooperativa de prestación de servicios sociales), por su compromiso ambiental (tiendas de alimentos orgánicos y naturales, una

consultoría de proyectos medioambientales) o por la adición expresa de objetivos no lucrativos a su modelo de negocio, como pueden ser la promoción del ocio saludable (dos centros de escapismo, los primeros de Salamanca) o la lectura (una librería-café o la editorial Amarante).

El tercer grupo de actividades reviste un carácter más alternativo por la importancia que se concede al contacto directo entre productor/vendedor y clientes, por el significado de su emplazamiento físico, por la limitación de participación a establecimientos del barrio y por los objetivos que persiguen algunas de ellas. Destacan en este nivel los diferentes mercados que se celebran en la plaza del Oeste, emblema del barrio y decorada habitualmente con piezas de ganchillo y *patchwork*. Se organizan mercados de productos usados, mercados de productos nuevos, elaborados por pequeños artesanos y creadores (joyería, cosméticos, encuadernación, marroquinería, alimentos, bebidas, ropa) o mercados de «verduras feas» que descartan los comerciantes minoristas de alimentos, además de mercados navideños y solidarios. Estos mercados suelen ir acompañados de actuaciones musicales y promociones especiales en los bares que rodean la plaza, de modo que atraen visitantes y compradores del resto de la ciudad.

No está de más recordar en este punto que el primer rastro o mercado callejero dominical de Salamanca se inició en la plaza del Oeste en 1979 a iniciativa de la entonces recién fundada ZOES como instrumento de recaudación de fondos para su funcionamiento. Allí continuó hasta su traslado a la ribera del Tormes en 1988, cuando el número de vendedores superaba ya la capacidad de acogida de la plaza.

A estas propuestas centradas en el intercambio directo de bienes entre productores y usuarios se suman otras como el Banco de Tiempo, cuya primera sede en Salamanca se ubicó en el barrio del Oeste, aunque se trasladó después a un local cercano, pero externo al mismo. Este proyecto, a diferencia de otros en España, no ha sido promovido o alentado desde el Ayuntamiento, sino que es una iniciativa ciudadana que actualmente cuenta con 160 miembros que intercambian servicios empleando el tiempo (una hora) como unidad de cuenta. El Banco de Tiempo pretende, de forma explícita, articular una alternativa a la sociedad de consumo donde las personas sean valoradas por sus habilidades y su tiempo, igual para todos, y no por sus propiedades, que son un factor de desigualdad y exclusión.

El Centro Social Autogestionado La Perrera (en línea) se ubica en uno de los muchos garajes del barrio (ver apartado II) y se autodefine como «espacio liberado y au-

togestionado, que surgió en Salamanca en septiembre del 2002, para colectivos y proyectos alternativos al sistema establecido». Actúa como punto de encuentro de diversos grupos promotores de la cultura libre, crítica y gratuita, se coordina mediante una asamblea abierta y programa actividades contraculturales y festivas, además de un comedor vegano semanal gratuito y colaborativo.

Como se ha indicado, el objetivo a corto plazo de ZOES consiste en establecer puntos de encuentro e intercambio de ideas entre estas iniciativas económicas para generar proyectos de cooperación. Los citados desayunos trimestrales de emprendedores, en los que han podido participar algunos de los autores de este trabajo, han dado lugar ya a algunas acciones conjuntas y sirven, además, para estimular la constitución de pequeños circuitos económicos locales donde los servicios externos que contratan estas empresas se adquieren, de forma preferente, a proveedores del propio barrio. Así, por ejemplo, en febrero de 2017 se programó una feria de la boda que pretende erigirse en alternativa al formato habitual de evento cerrado promovido por hoteles y centros de convenciones, muy extendido en Salamanca. Esta feria, como la prevista de la salud, congrega a los establecimientos del barrio relacionados con este tipo de actos sociales para divulgar la oferta empresarial local, convertir la asistencia a estos encuentros en una experiencia más grata y personalizada para los asistentes, y fidelizarlos como clientela asidua.

IV. UNA PROPUESTA INTERPRETATIVA SOBRE EL NUEVO BARRIO DEL OESTE

Voluntad transformadora, organización en red, innovación social y sinergia local se conjugan en el barrio del Oeste, que puede por tanto ser calificado como espacio urbano alternativo, del mismo modo que guarda semejanzas patentes con el patrón urbano del barrio creativo definido por Spencer (2015). Como se señalaba en el primer apartado, el estudio de un vecindario ha puesto de relieve que la proximidad geográfica, incluso la congestión física, ha desencadenado un movimiento de reivindicación vecinal capaz de perfilar una identidad que se concreta en la paulatina aparición de propuestas y prácticas económicas sensibles al bienestar de la comunidad.

Si se acepta con Fontan y otros (2004) que la acción socialmente innovadora nace de la voluntad colectiva de resolver un problema o necesidad común, tiene una dimensión política porque implica con frecuencia una respuesta ciudadana a la falta de soluciones desde el sector público, y necesita generar recursos económicos para ser

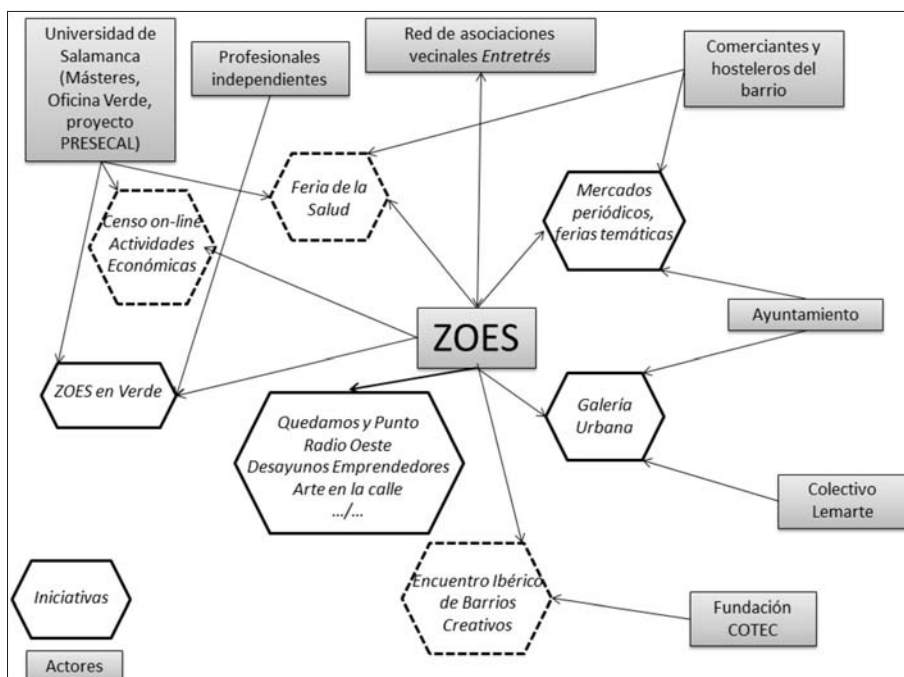
viable y eficaz, es preciso reconocer que en este barrio existe una dinámica muy próxima a estos requisitos. Los recursos materiales utilizados proceden, al menos hasta ahora, de la propia acción local y ciudadana y en buena medida se están generando a través de mecanismos colaborativos y ajenos al lucro y al mercado en el sentido capitalista del término. Aunque en otras zonas de Salamanca también pueden encontrarse iniciativas alternativas y las asociaciones vecinales trabajan igualmente por sus vecinos, el Oeste destaca rotundamente por la visibilidad y la concentración geográfica de los resultados obtenidos en la triple vertiente urbanística, social y económica.

Estos avances registrados en la regeneración física, en la construcción de un imaginario estético e icónico y en la definición de una cierta identidad distintiva a partir de la movilización ciudadana en tan diversos frentes no pueden ocultar, sin embargo, que la red de actores involucrados en este amplio movimiento trasciende los límites del barrio, como es fácilmente comprensible y como se encargan de recordar Marshall y Staeheli (2015) en su reflexión metodológica sobre las escalas geográficas en el análisis de redes sociales (Fig. 7).

Se observa, en este sentido, una división del trabajo entre las iniciativas vecinales articuladas desde dentro por ZOES en cumplimiento de sus objetivos institucionales y el conocimiento formalizado que aportan desde fuera los profesionales y organizaciones que colaboran desinteresadamente con la asociación dentro de un abanico más amplio de proyectos y quehaceres. También aquí pueden distinguirse tres niveles de relaciones y contribuciones: inmediata, local y extralocal. Las asociaciones vecinales de los barrios limítrofes al Oeste cooperan en la red Entretres para abordar con el Ayuntamiento necesidades y demandas comunes. La Universidad de Salamanca, a través del proyecto de investigación al que se adscribe este artículo, aporta asesoramiento y documentación de apoyo a la dinámica transformadora en curso y transferirá resultados a los actores implicados en la construcción de propuestas urbanísticas, sociales y económicas alternativas. Por último, entidades de tanto relieve como la Fundación COTEC, que ha incorporado la promoción y apoyo a la innovación social como uno de sus nuevos cometidos institucionales, ha mostrado también su interés por la evolución reciente del Oeste y parece dispuesta a colaborar en su consolidación.

La indiscutible notoriedad adquirida por el barrio va a requerir la progresiva configuración de mecanismos para-institucionales de gobernanza para gestionar la relación con las autoridades locales y la nueva inserción del barrio

FIG. 7. Actores e iniciativas en el barrio del Oeste (Salamanca).
Fuente: elaboración propia.
Nota: las líneas discontinuas representan iniciativas en preparación.



en la ciudad de Salamanca. La vertiente propiamente urbanística tiene un marco regulador muy riguroso donde el Ayuntamiento no puede mostrar favoritismo hacia ningún espacio en particular; de hecho, el anunciado Plan Integral de Rehabilitación, Regeneración y Renovación Urbana de Salamanca responde, en realidad, a la transmutación política de una propuesta concreta, planteada desde y para el barrio del Oeste, en un instrumento que pretende intervenir en 40.000 viviendas y otros catorce barrios de la ciudad. Y la idea de la galería urbana comienza a extenderse por otras zonas, sostenida ahora con fondos municipales. La vertiente social, sin embargo, es más susceptible de permanecer bajo el control de los actores del barrio, que han demostrado en este terreno una acreditada capacidad innovadora y aglutinadora. La faceta económica, por último, es la menos evolucionada y la más compleja de condicionar en el marco de una economía de libre mercado. El fracasado intento de recuperar El Mirador para equipamiento colectivo así lo demuestra, del mismo modo que no existe garantía de que las iniciativas empresariales venideras se ajusten al modelo social, sostenible y micro que propugna ZOES, sobre todo si su reciente marchamo de destino turístico oficial desemboca en la proliferación de establecimientos hosteleros estandarizados y/o enfocados al ocio nocturno, como ha sucedido en el casco norte de Sevilla (García y otros, 2016). El debate sobre el riesgo de una posible

gentrificación, de hecho, comienza a aflorar a tenor de algunos debates entre usuarios de las redes sociales. Todos estos desafíos al crecimiento y desarrollo del proyecto de transformación requerirán, a nuestro entender, una aportación creciente del conocimiento y la experiencia externos, dando por sentado que el impulso endógeno de ZOES y su red de recursos más inmediata no da signos de agotamiento a corto ni medio plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- BARNES, T. J., J. PECK, E. SHEPPARD y A. TICKELL (2007): «Methods matter: transformations in economic geography», en A. Tickell, E. Sheppard, J. Pecky y T. J. Barnes (eds.): *Politics and practice in economic geography*. Sage. Londres, pp. 1-24.
- BATHELT, H., y J. GLÜCKLER (2003): «Toward a relational economic geography». *Journal of Economic Geography*, vol. 3, pp. 117-144.
- BRESNIHAN, P., y M. BYRNE (2015): «Escape into the city: everyday practices of commoning and the production of urban space». *Antipode*, vol. 47, pp. 36-54.
- CASTELLS, M. (1997): *La era de la información. Volumen 1: La sociedad red*. Alianza Editorial, Madrid, 590 pp.
- CAVAILLÈS, Ch., M. LAURENT, S. MAURIN y J. L. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ (2016): «Los turistas en el centro histó-

- rico de Salamanca: tránsito, percepción y (des)conocimiento». *Cuadernos de Turismo*, núm. 37, pp. 37-67.
- CONILL, J., y otros (2012): *Otra vida es posible. Prácticas económicas alternativas durante la crisis*. Ediciones UOC, Barcelona, 368 pp.
- FELBER, Ch. (2015): *La Economía del Bien Común. Un modelo económico que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad*. Deusto, Bilbao, 336 pp.
- FONTAN, J. M., J. L. KLEIN y D. G. TREMBLAY (2004): «Innovation et société; pour élargir des effets territoriaux de l'innovation». *Géographie, Économie, Société*, vol. 6, pp. 115-128.
- FULLER, D., A. E. G. JONAS y R. LEE (eds.) (2010): *Interrogating alterity. Alternative economic and political spaces*. Ashgate, Farnham, 299 pp.
- GARCÍA GARCÍA, A., V. FERNÁNDEZ SALINAS, I. CARAVACA BARROSO y G. GONZÁLEZ ROMERO (2016): «Actividades creativas, transformaciones urbanas y paisajes emergentes. El caso del casco norte de Sevilla». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 62, pp. 27-54.
- GIBSON-GRAHAM, J. K. (2007): «Cultivating Subjects for a Community Economy», en A. Tickell, E. Sheppard, J. PECK y T. J. BARNES (eds.): *Politics and practice in economic geography*. Sage, Londres, pp. 106-118.
- (2008): «Diverse economies: performative practices of <other worlds>». *Progress in Human Geography*, vol. 32, pp. 613-632.
- GIL ÁLVAREZ, E. (2017): «La economía del compartir: nuevas prácticas y sus implicaciones en el entorno urbano». *Lurralde. Investigación y Espacio*, núm. 40, pp. 15-42.
- GÓMEZ GONÇALVES, A. (2013): «Localización y acceso al verde urbano de Salamanca». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 63, pp. 125-146.
- HALL, P. y D. SOSKICE (eds.) (2001): *Varieties of capitalism. The institutional foundations of comparative advantage*. Oxford University Press, Londres, 570 pp.
- HERRERA PINEDA, I., y J. IBÁÑEZ GUJÓN (2016): «Intercambio y sociabilidad en las redes de ayuda mutua del barrio madrileño de La Ventilla». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 154, pp. 21-44.
- JAMES, A. (2007): «Everyday effects, practices and causal mechanisms of “cultural embeddedness”: Learning from Utah’s high tech regional economy». *Geoforum*, vol. 38, pp. 393-413.
- JONES, A. (2014): «Geographies of production I: Relationality revisited and the “practice shift” in economic geography». *Progress in Human Geography*, vol. 38, pp. 606-615.
- JONES, A. y J. T. MURPHY (2011): «Theorizing practice in economic geography: Foundations, challenges and possibilities». *Progress in Human Geography*, vol. 35, pp. 366-392.
- LEYSHON, A., R. LEE y C. C. WILLIAMS (eds.) (2003): *Alternative Economic Spaces*. Sage, Londres, 203 pp.
- MARSHALL, D. J., y L. STAEHEL (2015): «Mapping civil society with social networks: Methodological possibilities and limitations». *Geoforum*, vol. 61, pp. 56-66.
- MARTIN, Ch. (2015): «The sharing economy: a pathway to sustainability or a nightmarish form of neoliberal capitalism?». *Ecological Economics*, vol. 121, pp. 149-159.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (2015): «Redes de cooperación y economía alternativa para la resiliencia urbana: una agenda de investigación». *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 1.139.
- (2016): «Renovar economías urbanas en crisis. Un debate actual sobre la innovación». *Desenvolvimento Regional em Debate*, núm. 6 (3), pp. 4-31.
- MILLER, H. J. (2004): «Tobler’s First Law and Spatial Analysis». *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 94, pp. 284-289.
- NAROTZKY, S. (2004): *Antropología Económica. Nuevas tendencias*. Melusina, Barcelona, 351 pp.
- NICOLÁS PENELA, A. (2015): *Desarrollo urbanístico del barrio del Oeste en Salamanca (1917-1974)*. Salamanca, Departamento de Geografía, Universidad de Salamanca (inédito), 55 pp.
- NOTERMAN, E. (2016): «Beyond tragedy: differential commoning in a manufactured housing cooperative». *Antipode*, vol. 48, pp. 433-452.
- PAINTER, J. (2000): «State and Governance», en E. Sheppard y T. J. Barnes (eds.): *A Companion to Economic Geography*. Oxford University Press, Londres, pp. 359-376.
- PÉREZ PRIETO, C., y C. MARMOLEJO DUARTE (2008): «La localización intrametropolitana de las actividades de la innovación: un análisis para la Región Metropolitana de Barcelona». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 270 (153).
- PICKERILL, J., y P. CHATTERTON (2006): «Notes towards autonomous geographies: creation, resistance and self-management as survival tactics». *Progress in Human Geography*, vol. 30, pp. 730-746.
- RICHARDSON, L. (2015): «Performing the sharing economy». *Geoforum*, vol. 67, pp. 121-129.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (2003): *Naturaleza, localización y sociedad. Tres enfoques para la Geografía*

- Económica*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 257 pp.
- (2009): «Redes alimentarias alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 49, pp. 185-207.
- SPENCER, G. M. (2015): «Knowledge neighbourhoods: urban form and evolutionary economic geography». *Regional Studies*, vol. 49, pp. 883-898.
- TICKELL, A., E. SHEPPARD, J. PECK y T. J. BARNES (eds.) (2007): *Politics and practice in economic geography*. Sage, Londres, 320 pp.
- VALENZUELA, H., y J. L. MOLINA (2013): «La emergencia de las “empresas de base humana” en España: ¿nuevo paradigma o consecuencia inevitable?». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 59, pp. 523-542.
- VAN DER HAVE, R. P., y L. RUBALCABA (2016): «Social innovation research: an emerging area of innovation studies?». *Research Policy*, 45, pp. 1.923-1.935.
- VANOLO, A. (2013): «Alternative capitalism and creative economy: the case of Christiania». *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 37, pp. 1.785-1.798.
- ZADEMACH, H. M., y S. HILDEBRAND (eds.) (2013): *Alternative economies and spaces: new perspectives for a sustainable economy*. Transcript, Bielefeld, 156 pp.
- Centro Social Autogestionado La Perrera, disponible en <<https://laperrera.es>>
- Colectivo LEMARTE, disponible en <<http://lem-arte.blogspot.com.es/>>
- Comercio Barrio del Oeste, disponible en <<https://www.facebook.com/ComercioBarriodelOeste/?fref=ts>>
- El Caradura, disponible en <<http://www.elcaradurasalamanca.com/>>
- Centro de Estudios e Investigación, disponible en <<http://www.elutum.com/>>
- Galería Urbana Salamanca, disponible en <<http://galeriurbanasalamanca.es/>> y <<https://www.facebook.com/Galer%C3%ADa-Urbana-Salamanca-152014834959292/>>
- INE-Instituto Nacional de Estadística-Indicadores URBAN AUDIT, disponible en <http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259944561392&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleGratis¶m2=1254736268681¶m4=Mostrar>
- La Calcografía, disponible en <<http://www.lalcalcografia.com/>>
- La Salchichería, disponible en <<http://lasalchicheria.es/>> y <<https://www.facebook.com/oestesiete.casarte/>>
- Observatorio Urbano de Salamanca, disponible en <http://212.227.102.53/observatorio_urbano_salamanca/default.aspx>
- Plan General de Ordenación Urbana de Salamanca, disponible en <<http://urbanismo.aytosalamanca.es/es/visor/index.html>>
- Poeta Iglesias 22 arquitectos, disponible en <<http://www.poetaiglesias22arquitectos.com/>>
- Radio Oeste, disponible en <<http://radiooeste.oyemiradio.com/>>
- ZOES Asociación de Vecinos, disponible en <<https://zoes.es/>> y <<https://www.facebook.com/zoesvecinal/>>
- ZOES Asociación de Vecinos-ZOES en los medios, disponible en <<https://zoes.es/en-los-medios/>>

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- ArcanePlanet, disponible en <<http://www.arcaneplanet.com/>>
- ARTyCO-Coworking en Salamanca, disponible en <<http://coworkingspain.es/espacios/coworking/salamanca/artycoworking-salamanca>> y <<https://www.facebook.com/ARTyCOWorking>>
- Centro Óptico Social, disponible en <<http://www.centroopticosocial.es/centro-optico-social-salamanca/>>